

1 GRAN JUEGO DE LA LECTURA

1. Aquella tarde, los dos niños se marcharon a casa muy animados. Bruno estaba feliz con la perspectiva de una gran aventura; por fin tendría la oportunidad de ver qué pasaba al otro lado de la alambrada antes de volver a Berlín (y además podría explorar un poco en serio). Shmuel veía una ocasión para que alguien lo ayudara a encontrar a su padre.

2. En las novelas policiacas siempre aparecía una pista de última hora, un dato perdido que conducía directamente al culpable. En los libros de ciencia ficción todo se solucionaba con una batalla galáctica aquí o una invasión de alienígenas buenos allá. (...) Sólo en la vida real, y en la dura realidad de las matemáticas, si no se sabía resolver un problema, no se sabía y punto. No había que darle más vueltas.

3. Como don Juan comprobó que el cuento era bueno, lo mandó escribir en este libro e hizo estos versos que dicen así:

*Si desde un principio no muestras quién eres,
nunca podrás después, cuando quisieres.*

4. Tita entró enojada a la cocina y se dispuso a desayunar, no lo había hecho antes pues para ella su primer interés era atender a Pedro y después su trabajo diario, y todo ¿para qué? Para que Pedro en lugar de tomárselo en cuenta reaccionara como lo hizo, ofendiéndola con sus palabras y actitudes. Definitivamente Pedro estaba convertido en un monstruo de egoísmo y celos.

5. MELIBEA. ¿Quieres, amor mío, perderme y dañar mi fama? No sueltes las riendas a la voluntad. La esperanza que te doy es total, y el tiempo para cumplirla, tan breve como ordenes. Y pues tú sientes tu pena, y yo la de los dos, conténtate con venir mañana a esta hora por las paredes de mi huerto.

6. Retoñarán aladas de savia sin otoño
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.
Porque soy como el árbol talado, que retoño:
porque aún tengo la vida.

7. Beso de despedida. Será la última vez que deguste sus labios hoy. Raúl sonrío, se da la vuelta y se aleja lentamente por la calle. Valeria lo observa desde el portal de su edificio hasta que desaparece. Traga saliva y resopla. ¡Qué noche tan increíble!

8. El muchacho comenzó a envidiar la libertad del viento, y percibió que podría ser como él. Nada se lo impedía, excepto él mismo. Las ovejas, la hija del comerciante, los campos de Andalucía no eran más que los pasos de su Leyenda Personal.

9. - Usted no cuenta, Escartín. Ya me he percatado que es un antisistema.

- ¿Eh? ¿Qué me has llamado?

- Un bicho raro.

- ¡Ah! Si lo dices por lo del gas, dejo la llave abierta con la secreta esperanza de que, en mi ausencia, se produzca una explosión y la compañía me pague una indemnización de aúpa, que me permita cambiar de barrio.

10. Me cuesta separarme del grupo. Ése es mi plan: despegarme, huir a la biblioteca y esperar que nadie repare demasiado en mi ausencia. Sin embargo, cada vez que doblo una esquina para escaparme, están ahí conmigo. Es mi olor. (...) Esperaba que todos me adelantaran y me dieran la oportunidad de bajar volando la escalera (...) Estar tan cerca de sus dientes y colmillos es aterrador. No tardarán en darse cuenta.

11. Querido Ron, y Harry, si estás ahí:

Espero que todo saliera bien y que Harry esté estupendamente, y que no hayas tenido que saltarte las normas para sacarlo, Ron, porque eso traería problemas también a Harry. He estado muy preocupada y, si Harry está bien, te ruego me escribas lo antes posible para contármelo (...)

12. “El vampiro que tan estúpidamente se había encariñado con aquella insignificante presa hizo la elección que tu Edward ha sido demasiado débil para llevar a cabo, ya ves. Cuando aquel viejo supo que iba detrás de tu amiguita, la raptó del sanatorio mental donde él trabajaba – nunca entenderé la obsesión que algunos vampiros tienen por vosotros, los humanos-, y la liberó de la única forma que tenía para ponerla a salvo.